

La psicología integrativa personalista: hacia un nuevo paradigma de intervención clínica

*Integrative personalist psychology:
towards a new clinical paradigm intervention*

ROSA ZAPIEN*

Resumen: El artículo toma como referencia el personalismo ontológico moderno como paradigma antropológico desde el cual se hace un ejercicio de integración con la psicoterapia. De igual manera, propone algunos ejes de conceptualización psicoterapéutica derivados de esa base personalista, así como un posible modo de intervención terapéutica que toma en cuenta el dominio conductual, cognitivo, emocional, interpersonal y espiritual con el objetivo de lograr una mayor eficacia en el ejercicio de procurar el bienestar personal que habitualmente buscan los pacientes al acudir a terapia.

Palabras clave: persona, personalismo, terapia, psicología personalista, modelo integrativo personalista.

Abstract: The article presents modern ontological personalism as an anthropological paradigm, which serves as the base for an exercise in integration used in psychotherapy. It proposes some structures of psychotherapeutic conceptualization derived from the personalistic basis, as well as a possible mode of therapeutic intervention that takes into account the behavioral, cognitive, emotional, interpersonal and spiritual domain in order to achieve greater efficiency in ensuring the personal well-being that patients usually seek in therapy.

Keywords: person, personalism, therapy, psychology, personalist psychology, personalist integrative model.

Recibido: 09/05/2016
Aceptado: 08/09/2016

* Universidad Anáhuac (México). E-mail: rzapien@icloud.com

1. Introducción: actualidad de la cuestión y metodología

La cultura actual, caracterizada más por las praxis que por los principios que fundamentan las cosas, tiende a prestar más atención a los métodos que a las personas. Sin embargo, se constata hoy más que nunca que el ser humano afronta retos que ponen a prueba el sentido mismo de su vida. El hombre de hoy sabe cómo funcionan las cosas, las computadoras, los aviones, pero no sabe entenderse a sí mismo.

Las ciencias exactas y la visión tecnológica prevalecen muy por encima de las ciencias humanas y la visión ontológica. Y aun las ciencias humanas muchas veces no llegan a dar respuestas ciertas a las interrogantes más profundas del ser humano por carecer de una sólida fundamentación. En la misma práctica de la psicología, por ejemplo, se enfatiza las diferentes escuelas de terapias proponiendo cada una su método, partiendo desde una concepción fragmentada del ser humano.

¿Encontrará el hombre que acude a una terapia la respuesta a lo que busca a través de los tratamientos y de las diferentes técnicas? Más bien, pensamos que el ser humano recibe respuestas definitivas a lo que busca solo encontrando o reencontrando la profunda verdad sobre sí mismo. De ahí la necesidad de un marco de referencia que parta de la verdad de la persona para que desde esa verdad pueda encontrar su sentido.

Aquí es cuando nos planteamos el siguiente interrogante: ¿Aporta el personalismo un mejor sustento filosófico a la práctica de la terapia psicológica en comparación con otras corrientes que se practican en el ámbito de la intervención clínica? Y ¿convendrá un enfoque integrativista como posibilidad de un mejor acercamiento al problema humano en la intervención clínica?

El objetivo del presente trabajo es el de analizar el sustento filosófico-antropológico que aporta el personalismo y el integrativismo a la práctica de la terapia psicológica, y hacer una propuesta de un nuevo paradigma de intervención clínica desde un marco integrativo-personalista.

Por lo tanto, sustentar en el personalismo y en el integrativismo la práctica de la intervención clínica beneficiará:

- A los que van a buscar un tratamiento terapéutico, porque encontrarán una ayuda adecuada que tome en cuenta su dignidad como personas y todas sus dimensiones personales, biológica, psíquica y espiritual, de modo integrado.

- A los psicólogos clínicos, porque les aporta una adecuada concepción antropológica desde la cual pueden enmarcar y dar sentido a sus propias prácticas terapéuticas.
- A los centros de consulta clínica, porque contarán con unos criterios que unifiquen su práctica bajo una visión integral del hombre.
- A los estudiosos de psicología clínica, para comprender cuál es la aportación del personalismo y del integrativismo a la fundamentación teórica de esta ciencia. El fundamento antropológico personalista les permitirá la integración de elementos prácticos y teóricos de diversos paradigmas y desarrollar con sentido nuevas orientaciones técnicas.

Partiremos, pues, de la hipótesis de que el personalismo entendido como una filosofía fundada en la verdad y la centralidad de la persona, aporta una visión humana integral capaz de dar sustento sólido a la práctica de la terapia psicológica. Aporta, además, una visión de la persona sumamente positiva que logra proyectar al ser humano más allá de la mera superación de crisis y conflictos. Por su parte, el integrativismo abre posibilidades de intervención desde los distintos dominios, por lo que puede significar una atención más efectiva a la diversidad de las necesidades humanas.

El método que seguiremos es el de un estudio documental que sustente la verdad de los argumentos a favor de la necesidad de crear y desarrollar este nuevo paradigma de intervención clínica, señalando a la vez sus alcances y sus límites de acuerdo al contexto actual. Por lo tanto, el orden a seguir será partir de la propuesta del personalismo ontológico moderno¹ como marco filosófico adecuado para el desarrollo de una psicología sustentada en una visión válida y completa de la persona.

Enseguida, nos detenemos en la concepción de persona, por ser este el núcleo tanto de la filosofía personalista, como de la psicoterapia en general. Se destaca, ante todo, la riqueza de matices que aporta el personalismo a la comprensión de la persona, facilitando así la integración con la psicología como ciencia práctica. Focalizamos luego en lo que es la intervención clínica, sobre todo en dos de sus líneas novedosas, como lo son la línea de psicoterapias personalistas, por un lado, y las integrativas, por otro; viendo la conveniencia de unir ambas y proponiéndolas como complementarias.

¹ Los autores principales de esta corriente serían Karol Wojtyła, por lo que respecta a la antropología, y Juan Manuel Burgos, por la teoría del personalismo. Otros autores personalistas que podrían aportar mucha luz en esta perspectiva serían Romano Guardini, Xavier Zuribi, Laín Entralgo, Martín Buber, Julián Marías e, incluso, algunos escritos sobre psicología y pedagogía de Edith Stein.

Finalmente se presenta la propuesta del Modelo Integrativo Personalista (MIP) como aproximación a un nuevo paradigma de intervención clínica, señalando ante todo su necesidad, su alcance, sus límites y su proyección hacia el futuro.

1. Personalismo ontológico moderno (POM) como marco filosófico de la psicología

Se describen a continuación sus rasgos principales a través de los siguientes parámetros: escuela específica de filosofía, centralidad de la persona y concepto moderno de persona.

Se concluye el apartado demostrando argumentativamente por qué el personalismo ontológico moderno puede ser una corriente filosófica adecuada para dar sustento antropológico a la psicología.

1.1. Escuela específica de filosofía

El principal pensador de referencia de la nueva corriente personalista que propone Burgos es Karol Wojtyła, quien, a través de su obra *Persona y Acción*², ha desarrollado una antropología personalista original y potente. Sin embargo, esta teoría antropológica debe ser completada con una teoría del personalismo ya que ambas se necesitan y complementan. Esta es la labor que intenta hacer Burgos estableciendo ciertas premisas en las que se basa esta nueva corriente.

Compartiendo plenamente la idea de que la filosofía debe influir en la sociedad y no debe limitarse a un mero uso académico, el POM entiende que esto debe realizarse principalmente a través del ámbito intelectual, en donde la filosofía pone su punto fuerte³. En nuestro complejo y plural universo de modelos e intervenciones clínicas, solo una filosofía poderosamente articulada y con autoconciencia de sí misma puede estar en condiciones de aportar a la psicología la luz que necesita para la resolución de sus problemas.

1.2. Centralidad de la persona

Uno de los rasgos fundamentales que caracterizan al POM es la centralidad estructural de la persona en su arquitectura conceptual. Significa que

² Cfr. K. WOJTYŁA, *Persona y Acción*, Palabra, Madrid 2011.

³ Cfr. J. M. BURGOS, *El personalismo ontológico moderno I, Arquitectónica*, en "Quién" Número 1, (2015) p. 19.

el concepto de persona es la clave o quicio de la antropología y de la ética; o, en otros términos, que es una antropología pensada desde la persona⁴.

1.3. Concepto moderno de persona

A diferencia del personalismo ontológico tradicional, el POM introduce elementos enriquecedores aportando una antropología enriquecida, flexible y abierta más fácilmente al diálogo con las otras ciencias humanas. Apunta Burgos, en la conferencia que hemos citado⁵, de manera telegráfica las siguientes características: la persona como *yo* y *quién*, la afectividad y la subjetividad, la interpersonalidad y el carácter comunitario; la corporalidad, tripartición de la persona en nivel somático, psíquico y espiritual; la persona como varón y mujer, primacía del amor, libertad como autodeterminación; carácter narrativo de la existencia humana, trascendencia como relación con un *tú*, etc.⁶.

1.4. El POM como corriente filosófica adecuada para dar sustento a la psicología

A la pregunta sobre el marco filosófico adecuado que sustente un modelo de intervención psicológica respondemos que el POM es un marco filosófico que sustenta adecuadamente un modelo de intervención psicológica debido a las siguientes razones:

Da una aproximación adecuada y enriquecedora para la comprensión integral de la persona.

Es una corriente de filosofía que nos aporta unos marcos teóricos muy flexibles para entrar en diálogo con una ciencia humana y práctica como la psicología.

En su concepción de persona nos ofrece la posibilidad de integrar en la intervención psicológica varios dominios: conductual, cognitivo, emocional, interpersonal y espiritual.

2. Persona

Sin la pretensión de agotar el debate sostenido entre las concepciones de la persona desde la polarización objetividad-subjetividad, el personalismo se sitúa en una posición realista y, en cierta medida pudiéramos

⁴ *Ibid.*, p. 18.

⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁶ Para una mayor profundización en la descripción de estas características, cfr. J. M. BURGOS, *Antropología: una guía para la existencia* (5ª ed.), Palabra, Madrid 2013.

mos afirmar, hermenéutica y analógica, al acceder a la persona más por aproximación y descripción, que por definición formal y objetiva.

Tres filósofos a nuestro parecer son representativos de esta concepción realista, y a la vez analógica que aquí se plantea: Karol Wojtyła, Mauricio Beuchot y Juan Manuel Burgos⁷.

Karol Wojtyła⁸ supone una síntesis muy interesante entre la tradición antropológica clásica fundada en una fuerte ontología, y al mismo tiempo abierto a válidas aportaciones de la modernidad, en su énfasis en lo personal, lo subjetivo y la conciencia. Lo que logra, es entonces una manera realista de comprender a la persona en su concepción ontológica, y al mismo tiempo accesible a través de la experiencia como principio, descrita a través de la acción que comunica con el trasfondo personal, logrando así acceder a núcleos tan profundos como el amor, clave de comprensión de toda realización humana. “El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa de él vivamente”⁹.

Mauricio Beuchot, por su parte, se da a la tarea de exponer una antropología filosófica centrada también en un personalismo, que él gusta de llamar: *analógico-icónico*. Un interesante planteamiento tardomoderno, al igual que Wojtyła, muy abierto al diálogo actual. De nuevo encontramos en Beuchot un filósofo consumado con una clara fundamentación ontológica y abierto a la comprensión de la persona concebida como un núcleo de intencionalidades. En el hombre, según este autor, “surgen impulsos, pulsiones o intencionalidades tales como la de ser, la de conocer, la de querer, la de actuar, así como la de la sexualidad, la del amor, etc.”¹⁰.

Este planteamiento antropológico nos aporta la posibilidad de hacer integraciones importantes en el campo de la psicología. Su método *analógico-icónico* nos permite conciliar temas importantes tales como el equilibrio entre el consciente y el inconsciente, entre lo psicológico y lo espiritual, y la comprensión de temas tan cruciales como la libertad y el

⁷ Cfr. K. WOJTYŁA, *El hombre y su destino*, Palabra, Madrid 1998, p. 43; J. M. BURGOS, *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra, Madrid 2013; M. BEUCHOT, *Antropología Filosófica: hacia un personalismo analógico-icónico*. (2ª. ed.) Anahuac, México Sur 2015.

⁸ Que llegaría a ser Papa en 1979 con el nombre de Juan Pablo II. Se cita ya con su nombre pontificio.

⁹ JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptor hominis*, Roma 1979.

¹⁰ Cfr. M. BEUCHOT, *Antropología Filosófica: hacia un personalismo analógico-icónico*, cit., p. 1.

amor. Y esto, gracias al acierto de generar aproximaciones más adecuadas a la realidad de la persona comprendida como un microcosmos que supera métodos cuantitativos, cualitativos y que solo puede ser alcanzada en la medida en que se le aborde hermenéuticamente, es decir, interpretándola prudencialmente desde su realidad dinámica y trascendente.

Finalmente retomamos a Burgos, que pudiera representar para nosotros una integración entre los presupuestos antropológicos de Wojtyła y la aproximación dinámica y descriptiva de Beuchot. De Wojtyła toma definitivamente su marco antropológico, pero lo sigue abriendo a la modernidad, desarrollando categorías filosóficas propias para la persona, y aproximándose en ese sentido a Beuchot en ese diálogo con lo moderno, en la capacidad de generar integración desde paradigmas más flexibles, pero también regidos por métodos que, siendo científicos, se abren a nuevas formas de acceder a la comprensión de la persona. “La persona es un ser digno en sí mismo, pero necesita entregarse a los demás para lograr su perfección, es dinámico y activo, capaz de transformar el mundo y de alcanzar la verdad, es espiritual y corporal, poseedor de una libertad que le permite autodeterminarse y decidir en parte no solo su futuro, sino su modo de ser, está enraizado en el mundo de la afectividad y es portador y está destinado a un fin trascendente”¹¹.

Desde esta concepción antropológica se puede hablar de tres dimensiones personales constitutivas de la persona, a saber: corpórea, psíquica y espiritual. Cabe señalar que esta clasificación es mental para fines de alcanzar claridad en la comprensión, pero que en la práctica las tres dimensiones interactúan unas con otras, de tal modo que, en la acción o en la experiencia, es difícil determinar dónde comienza una y dónde acaba la otra.

Sin embargo, el hecho de tenerlas presentes se vuelve significativo y provechoso al pensar en la intervención clínica, donde tenerlas en cuenta asegura una intervención no reductiva, sino comprensiva de la persona en su totalidad. La mejor manera, y el método que propone Burgos como propio para captar a la persona en esta globalidad es el de la *experiencia integral*¹², algo que de nuevo vuelve a presentarse muy afín con lo que las personas presentan al acudir a consulta terapéutica. “La experiencia integral comprende, al mismo tiempo, elementos subjetivos (lo que Wojtyła denomina experiencia del yo, y que da razón de la subjetividad de la persona) y elementos objetivos (lo que Wojtyła denomina la experiencia

¹¹ J. M. BURGOS, *Antropología: una guía para la existencia*, cit., p. 37.

¹² Cfr. J. M. BURGOS, *La Experiencia Integral*, Palabra, Madrid 2015.

del hombre y que dan razón del mundo externo a la subjetividad humana, lo que incluye la propia corporalidad). Con el añadido de que ambas dimensiones son solo dos aspectos de la misma y única experiencia”¹³.

3. Psicoterapia

3.1. Introducción

Repasando la historia de la psicología constatamos una gran variedad de enfoques e incluso una gran variedad de énfasis y comprensiones respecto a lo que es la naturaleza misma de esta ciencia. Por lo cual creemos conveniente esclarecer en primer lugar qué es lo que nosotros entendemos por *psicología*; para pasar en un segundo momento a definir el término *terapia*, hasta llegar a la comprensión clara de lo que es la *psicoterapia*.

Teniendo claro el término *psicoterapia*, nos detendremos en la consideración de dos enfoques nuevos que de alguna manera se aproximan al modelo que nosotros proponemos.

3.1.1. Psicología y terapia

Mucho tiempo ha tenido que pasar hasta que finalmente podemos encontrar definiciones integrales de psicología. Mencionaremos dos autores, uno como antecedente y otro actual, que pueden aportarnos definiciones más comprensivas.

En España, Pedro Laín Entralgo (1908-2001), desde muy joven comenzó a madurar un estilo integrador de lo científico con lo humanístico para conseguir humanizar el saber acerca del hombre en general y del hombre enfermo, así como el trato al paciente médico que busca “tanto su bien natural como su bien personal”.

La característica constante de sus aportaciones fue el esfuerzo por integrar la filosofía y la ciencia para la comprensión de la persona en su naturaleza bio-psíquica y personal. En este sentido fue desarrollando un enfoque humanizador médico pretendiendo superar enfoques reduccionistas que fundaban la medicina tan solo en saberes bioquímicos y biofísicos. Laín propone refundar la medicina desde la antropología¹⁴.

¹³ J. M. BURGOS, *El personalismo ontológico moderno I, Arquitectónica*, cit., p. 21.

¹⁴ Cf: A. PIÑAS MESA, *Aportaciones de Pedro Laín Entralgo a una Psicología y Psiquiatría centrada en la persona*, en la revista “Quién”, 1 (2015).

Posteriormente el catedrático de psicología Mariano Yela abre campo específico a la psicología orientándola hacia una psicología del “hombre como sujeto personal, social e histórico, capaz de conducirse de forma subjetivamente significativa”¹⁵.

En la actualidad, y siguiendo esa misma línea, encontramos ya definiciones de psicología desde este entendimiento integral. Por ejemplo: “La psicología estudia la psique-de-la-persona. En primer lugar, se ha de ocupar de los procesos psíquicos del sentir (que es de lo que se comenzó ocupando la psicología experimental). Y, en segundo lugar, la psicología estudia, como campo propio, el ámbito de las vivencias intencionales de la persona, las relaciones entre ellas y las totalidades en las que se insertan, esto es, la propia vida personal, consciente, con una determinada trama biográfica, en relación con otras personas. Se trata, por tanto, del estudio de todos los automovimientos vitales de la persona, de sus operaciones inmanentes (que se manifestarán o no en comportamientos exteriores)”¹⁶.

Por otra parte, los sustantivos griegos *therapeia* y *therapeuma* significan prestación de un servicio, solicitud, y específicamente tratamiento, cuidado. Como verbo *therapeuos*, es estar al servicio de, tener cuidado de, cuidar, atender, tratar con cuidado e incluso venerar y honrar. Esto nos aproxima, entonces, a que la psicoterapia sea, siguiendo a Domínguez Prieto: “[...] ciencia teórica y práctica. En cuanto teórica, trata de conocer y comprender todos aquellos fenómenos en los que se manifiesta la persona, tanto en su intimidad como en su comportamiento. En tanto que ciencia práctica, la psicología tiene una dimensión terapéutica por cuanto los conocimientos teóricos se traducen en procesos de acompañamiento reglado de las personas que solicitan ayuda”¹⁷.

3.2. Enfoques nuevos afines al personalismo e integrativismo

La existencia de más de 300 enfoques de psicoterapia, discrepantes entre sí, constituye evidencia de la dirección caótica que va tomando la psicología como ciencia. Este panorama genera nuevas diferencias y variedad de reacciones. Deja indiferentes a unos y profundamente preocupados a otros. Sin embargo, en opinión de los integracionistas, se hace

¹⁵ M. YELA, *El conductismo explicativo y comprensivo de Laín*. Edición digital de “Cuadernos Hispanoamericanos” (Agosto-Sept.1987), p. 196.

¹⁶ X. M. DOMÍNGUEZ, *Psicología de la Persona*, Madrid, Palabra, 2011, p. 145.

¹⁷ *Ibid.*, p. 146.

difícil encontrar terapeutas que se declaren satisfechos con el panorama que presenta actualmente la psicoterapia.

Por su parte, los personalistas también muestran una preocupación por el reductivismo antropológico de los enfoques psicológicos. Desde esta postura personalista toda ciencia humana cobra consistencia e inteligibilidad desde una antropología, explícita o implícita, que la sustenta. Por lo tanto, detrás de cada enfoque se esconde una antropovisión. Y la evidencia demuestra que los principales enfoques son deficitarios desde este presupuesto antropológico. Así, por ejemplo, citando nuevamente a Domínguez Prieto en una intervención recogida por la revista *Persona*: “La antropología conductista resulta cosicista y mecanicista: la persona enferma no pasa de ser un objeto estropeado al que aplicar técnicas para restablecer el equilibrio funcional; la psicología dinámica tiene como fundamento una antropología naturalista, pesimista, excluyente del ámbito de los valores, en el que está ausente la dimensión unitaria de la persona [...]. En realidad, es patente y es comprobable empíricamente, que una corriente psicológica es más explicativa teóricamente y más eficaz terapéuticamente en la medida en que la antropología que la sustenta sea más integral, más consistente y más realista”¹⁸.

Presentaremos a continuación dos propuestas de enfoques personalistas y dos integrativos. Esto, con la finalidad de aproximarnos a ellos para conocerlos y encontrar los elementos coincidentes, punto de partida para la presentación de nuestro propio modelo, que contiene, por una parte, el marco antropológico personalista y, por otra, la flexibilidad y apertura del integrativismo.

3.2.1. Línea personalista

3.2.1.1. Psicología de la persona

Este desarrollo pertenece a Domínguez Prieto. El autor, partiendo de la antropología personalista caracterizada por su concepción tridimensional (cuerpo, psique y espíritu), propone como tesis de fondo que la sanidad psicológica, en realidad, la sanidad integral depende de que la persona viva de acuerdo con su *personalidad*, es decir, que viva realmente como persona.

¹⁸ I. RIEGO DE MOINE, *Psicoterapia y personalismo. Posibilidad de un diálogo al servicio de la sanación personal*, en “Persona”, Revista Iberoamericana, (2010), p. 74.

En su marco explicativo introduce el neologismo *infirmidad* para referirse precisamente a esos modos inauténticos de vivir como persona. De esa manera establece la dimensión personal como telón de fondo de las enfermedades físicas, los desórdenes psíquicos y los vacíos espirituales. Es decir, de las tres posibles maneras en que puede “enfermar” la persona.

Por lo tanto, propone que el camino de la sanidad pasa a través de la recuperación en la persona de esos modos auténticos que implican la capacidad de contacto con la realidad, la realización de sus capacidades, vivir desde un sentido interno, la interpersonalidad y atención a la afectividad, así como la aceptación del sufrimiento como condición propia de ser persona.

3.2.1.2. Logoterapia personalista y la psicoterapia de Allers

En julio del 2011 se llevó a cabo en Guatemala el *I Congreso Iberoamericano de personalismo* con el título: *Personalismo y Psicología*. En esta conferencia internacional, organizada por la Asociación Española de Personalismo (A.E.P.), y la Asociación Iberoamericana de Personalismo (A.I.P.), junto con el Instituto de Ciencias de la Familia de Guatemala y la Universidad Galileo, se expuso por primera vez la propuesta de desarrollar líneas de investigación para integrar enfoques de psicología con la filosofía personalista.

Como trasfondo de las exposiciones los participantes señalan la escuela humanista de psicología como paradigma más afín al personalismo, pero sin excluir la integración del personalismo con otros modelos. Entre las terapias humanistas que mencionan en las ponencias destaca particularmente la logoterapia de Frankl como una intervención muy afín al personalismo.

Domínguez Prieto, en su ponencia¹⁹, destaca que: “Aunque el referente inmediato de Frankl sea el existencialismo y la psicología humanista, su visión de ser humano va más allá: es una visión que se podría calificar en rigor de personalista [...] y propone una praxis terapéutica coherente con dichos principios. Para Frankl lo importante no es el síntoma, sino la persona, no es la técnica, sino el encuentro”²⁰.

¹⁹ Cfr. en X. M. DOMÍNGUEZ, J. L. CAÑAS y J. M. BURGOS, *Introducción a la psicología personalista*, Dikynson, Madrid 2014, p. 113.

²⁰ *Ibid.*, p. 113.

Otro autor considerado personalista en su enfoque psicológico es Allers. La psicoterapia propuesta por él parte de una visión de la persona considerada más allá de la enfermedad, trascendente, vista desde su dimensión existencial. Entiende, por tanto, la neurosis desde una mirada novedosa y particular. Para él, la neurosis no es una enfermedad en sentido ordinario; el neurótico defiende una posición perdida, siendo presa del miedo y la angustia. Tal vez sean neurosis de tipo existencial y moral, y no ya debidas a desajustes por deseos sexuales reprimidos e inconscientes. Desde esta perspectiva, el conflicto neurótico se ve incluso como necesario para el desarrollo de la persona²¹.

Podemos concluir este apartado de las líneas personalistas notando que, aunque las líneas de investigación son todavía muy nuevas e incipientes, parece que, por su consistencia antropológica y su apertura a las aportaciones científicas de la psicología, pueden ser un campo muy prometedor para el desarrollo de la psicología del siglo XXI.

El segundo gran apartado que nos interesa explorar en este artículo lo representa la línea integrativa que abordamos a continuación.

3.2.2. Líneas integrativas

El problema de la multiplicidad de enfoques planteado anteriormente y el reduccionismo de la mayor parte de las intervenciones clínicas ha hecho que muchos terapeutas “evolucionen” hacia una especie de “no enfoque”. Parece, entonces, que varios prefieren pasar del “fanatismo” por un solo enfoque a los territorios amplios y flexibles representados por la tendencia ecléctica²².

La pregunta que surge a continuación es la siguiente: ¿Es realmente el eclecticismo un camino integrador? ¿Cómo puede darse científica y racionalmente una integración teórica desde presupuestos diversos y, en algunos casos, hasta contradictorios? La respuesta a esta pregunta solo puede responderse haciendo una distinción entre el eclecticismo y la integración.

El eclecticismo, en opinión de Wolfe²³, es la utilización de diferentes teorías provenientes de diversas orientaciones terapéuticas, sin un mo-

²¹ Cfr. *Ibid.*, p. 529.

²² Cfr. R. OPAZO, *Psicoterapia Integrativa*, Chile, ICPSI, (2001) p. 22.

²³ Cfr. B. E. WOLFE, *Introduction: The meaning of integration*, *Journal of integrative and Eclectic Psychotherapy*, (1989), 8 (1), 7.

delo concreto de referencia que de alguna forma las aúne o proporcione una base teórica.

Integrar es contruir una totalidad a partir de partes diferentes, como señala Millon citado por Óscar Sánchez²⁴. Por lo tanto, la integración siempre nos exige una teoría globalizadora. Siendo así que toda psicoterapia integrativa, que realmente se precie de serlo, necesita un paradigma o modelo integrador.

En lo que sí llegan a diferir las diferentes corrientes dentro del integrativismo, es precisamente en su marco integrador. Algunas integran, por ejemplo, bajo el paradigma de la *personalidad*, otras desde el constructo del *conocimiento válido*, etc. Nosotros proponemos la integración precisamente desde el personalismo como lo abordaremos en el último apartado de este artículo.

3.2.2.1. Psicología integrativa centrada en la personalidad

El representante de esta línea es Balarezo, socio fundador de la Asociación Latinoamericana de Psicoterapias Integrativas y presidente de la Asociación Ecuatoriana de Asesoramiento y Psicoterapia Integrativa²⁵.

El punto de partida de este modelo es la consideración de que, a pesar de la individualidad de cada sujeto, en su actividad psíquica podemos reconocer construcciones similares que tienen que ver con la experiencia social y familiar permitiendo tomar referentes de agrupación que resultan válidos en un ejercicio integrativo de ayuda. Esta apreciación biopsicosocial del modelo señala además requisitos de prevalencia en cada sujeto, por predominio o por déficit, pudiendo establecer grupos de afinidad²⁶.

Por lo que respecta a la intervención terapéutica, Balarezo dice: “La estructura del plan concierne a dos niveles, uno superficial relacionado con el problema o el trastorno y otro profundo vinculado con la personalidad subyacente. En el primer caso, los objetivos terapéuticos se orientan a la resolución del problema o alivio sintomático y en el segundo, ha-

²⁴ Cfr. R. THEODORE, citado por O. SÁNCHEZ, *Una teoría de la personalidad y su patología. Psico USF*, 8, (2003) pp. 163-173.

²⁵ Información actualizada desde la página oficial de la Asociación Ecuatoriana de Asesoramiento y Psicoterapia Integrativa. Recuperado 21 de diciembre de 2015. <http://seapsi.ecuawebs.com/Organizacion.html>

²⁶ Cfr. L. BALAREZO, *Psicoterapia Integrativa Focalizada en la Personalidad*, Quito, Ecuador, UNIGRAF (2010). p. 81.

cia la influencia sobre la personalidad induciendo su autoconocimiento, flexibilización o modificación positiva de su estructura”²⁷.

3.2.2.1. Modelo integrativo desde el conocimiento válido

Este modelo integrativo parte de una epistemología constructivista desde la que da gran importancia el hecho mismo de conocer “saber mirar” con un “mirador panorámico” que cubra los 360 grados de la dinámica psicológica, sin puntos ciegos²⁸.

El representante de este modelo es Roberto Opazo que, desde 1983, viene proponiéndolo con el nombre: Modelo Integrativo Supraparadigmático. En la actualidad orienta la actividad del Instituto Chileno de Psicoterapia Integrativa (ICPSI).

En realidad el modelo se trata de una macro-teoría fundada en lo que desde esta escuela consideran el conocimiento válido que permite integrar, a través del *self*, lo válido que aporta cada paradigma biológico, cognitivo, afectivo, inconsciente, ambiental y sistémico. “Esto involucra un nuevo punto axial, un marco teórico guiador, que dé cabida a la totalidad de los dinamismos psicológicos, sin reduccionismos teóricos [...]. Desde este nuevo punto axial, lo primero será el conocimiento, por encima de las preferencias paradigmáticas y por encima de las preferencias técnicas. En suma, el conocimiento por encima del enfoque”²⁹.

A nivel de psicoterapia, se trata de evaluar las fortalezas y debilidades que el paciente presenta en cada paradigma y en su *sistema self*³⁰. Se trata de recoger fuerza para el cambio de los diferentes paradigmas asumiendo que un diagnóstico integral, según Opazo, favorece la especificidad, enriquece la predicción y potencia el cambio.

Los derroteros que se van abriendo por este camino de integrativismo son prometedores y parecen ser una buena respuesta al problema de la diversidad de enfoques. Consideramos, desde nuestro planteamiento, que, aun siendo válidos estos ejercicios de integración, sin una antropología filosófica de base como presupuesto y como elemento de integración, pueden seguir siendo deficientes en la consecución de una base firme que sustente una adecuada labor psicoterapéutica.

²⁷ *Ibid.*, p. 182.

²⁸ Cfr. R. OPAZO, *Psicoterapia Integrativa*, cit., p. 68.

²⁹ *Ibid.*, p. 68.

³⁰ Toma de conciencia, significación, identidad, autoorganización, búsqueda de sentido y conducción de vida.

Es por eso que vemos la necesidad de plantear un nuevo modelo, que llamamos *integrativo-personalista*, que parte, por un lado, de ese supuesto antropológico tomado del personalismo y, por otro, salvaguarda esa apertura y flexibilidad que aportan las líneas integrativas.

4. Propuesta del enfoque integrativo-personalista como un nuevo paradigma de intervención clínica

Como hemos venido mostrando anteriormente, el momento actual del desarrollo de la ciencia de la psicología, si es que quiere perdurar como ciencia sólida hacia el siglo XXI, ha de volver la mirada al desarrollo de modelos o paradigmas capaces de integrar por encima de la diversidad. De otro modo, desde nuestra consideración, peligraría incluso su estatuto científico, sucumbiendo ante el caos o la contradicción.

Reconocemos el esfuerzo de quienes trabajan en esta dirección personalista e integrativa, y nos sumamos a sus esfuerzos esbozando aquí la propuesta de nuestro modelo *integrativo-personalista*.

Comencemos por tratar de definir lo que es un modelo, una vez que hemos demostrado su necesidad. Un paradigma es un “conjunto de creencias las cuales son compartidas por una comunidad científica y las cuales son utilizadas para interpretar la información disponible”³¹. Un modelo o paradigma es, entonces, un conjunto de supuestos generales que dan forma a la metodología de investigación subsiguiente.

Opazo afirma: “Desde mi propia óptica, definiré paradigma o modelo como un marco conceptual amplio y compartido, que aporta planteamientos básicos en términos epistemológicos, metodológicos y etiológicos, que es capaz de orientar la investigación y que puede servir de fundamento a una aproximación psicoterapeuta que le sea consistente”³².

Por lo que respecta a nosotros, para fines prácticos creemos conveniente desarrollar nuestro modelo tomando en cuenta los siguientes elementos que le permiten situarse con bases sólidas en su estatuto de modelo integrativo.

4.1. Marco filosófico

Dado que desde el inicio hemos expuesto que apostamos al personalismo como marco filosófico para el desarrollo de un modelo integra-

³¹ Cfr. A. STRATTON, *A students Dictionary of Psychology* (1999), cit., p. 197.

³² R. OPAZO, *Psicoterapia Integrativa*, cit., p. 46.

tivo de psicoterapia, y dimos las razones para sustentar esta convicción, nos limitamos aquí, a manera de sumario, a recordar las respuestas a la pregunta ya anteriormente planteada: ¿por qué el personalismo como marco filosófico-antropológico de integración?

4.1.1. Porque nos da una aproximación adecuada y enriquecedora para la comprensión de la persona contemplada desde sus tres dimensiones esenciales: corpórea, psíquica y espiritual

4.1.1.1. Las dimensiones personales esenciales

Las dimensiones personales son cualidades o capacidades que interaccionan entre ellas de la siguiente manera³³:

- Dimensión corporal o material: afectividad, conocimiento y dinamismo.
- Dimensión psíquica: la sensibilidad, las tendencias y parte de la afectividad.
- Dimensión espiritual: parte de la afectividad y el conocimiento intelectual, la libertad-voluntad y el *yo*.

Estos centros son organizados por el *yo* consciente o inconsciente, y configuran la personalidad, pero el *yo* no es la persona. La persona trasciende y permanece en el tiempo siendo configurada también por su cultura, su ambiente y sus relaciones interpersonales.

4.1.1.2. Dimensión corporal

El cuerpo corresponde a la dimensión orgánica-material pero, al ser dimensión personal, tiene una dimensión subjetiva y espiritual de tal modo que el cuerpo se identifica con la persona misma. Esta concepción antropológica contradice, por ejemplo, a aquellas corrientes que pretenden ver el cuerpo como un derecho de la persona en cuanto a posibilidad de disponer de él y de utilizarlo con arbitrariedad.

Por este carácter unitario, la misma sensibilidad psíquica y espiritual puede manifestarse a través de la corporeidad. Por ejemplo, la manifestación de sentimientos por medio de la caricia, la mirada amorosa de consuelo o la empatía por un abrazo. Por otra parte, y siguiendo los ejemplos, las habilidades y capacidades físicas ayudan al desarrollo per-

³³ Cfr. J. M. BURGOS, *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra, Madrid 2013.

sonal pues con el dominio del cuerpo se alcanza mayor libertad por medio del dominio de sí.

4.1.1.3. *Dimensión psíquica*

Comprende el mundo psíquico hecho de deseos, proyectos, intencionalidades y tendencias. Esta dimensión es la sede de la percepción, la memoria, la imaginación. Y aquí también se fraguan las emociones, los sentimientos, las pasiones y los gustos.

Al igual que la dimensión corpórea, se trata de procesos psíquicos que la persona realiza en su integridad: la mano no es la que toca; quien toca es la persona misma, por eso no decimos: “mi mano tocó esto”, sino “yo toqué”. Por lo tanto, como es la persona el agente, podemos hablar de un proceso cognoscitivo e intencional que permea lo psíquico.

Las tendencias, al igual que la percepción y la sensación, forman parte del dinamismo psíquico por el cual la persona no solo conoce el mundo, sino que interactúa con él. Por eso también existe una tendencia volitiva que lleva a tomar decisiones.

La afectividad psicológica³⁴ abarca las emociones, los sentimientos y las pasiones. La afectividad, desde esta perspectiva, se vive desde la persona como una experiencia de intimidad, siendo la manera en que se enfrenta a los acontecimientos de la vida y se relaciona con ellos. Una consecuencia que se saca de esta dimensión personal de la afectividad es que los gustos han de estar ordenados no a la mera preferencia afectiva, sino a lo personalmente conveniente. Aquí se derivaría, por ejemplo, la importancia de la educación en virtudes como ordenamiento de lo afectivo psíquico al bien personal.

4.1.1.4. *Dimensión espiritual*

Es la parte más elevada de la persona. Tiene a su vez una dimensión cognitiva, dinámica y afectiva³⁵.

Desde esta perspectiva del conocimiento intelectual la persona tiene la capacidad de conocer la verdad y esto mismo forma parte del proyecto que cada quien debe forjar de sí mismo, pues la verdad es el punto de referencia.

³⁴ Cabe señalar que la afectividad tiene una parte psíquica y otra espiritual.

³⁵ A esta afectividad espiritual, Burgos llama corazón y lo equipara a nivel de la inteligencia y la voluntad desde esta dimensión espiritual.

Respecto al tema de la “voluntad-libertad” se considera que la libertad es apertura y elección. Esa elección se convierte en posibilidad de autodeterminación, es decir, de posesión y de construcción permanente. La libertad, aunque por un lado signifique independencia en cuanto a la posibilidad de elección, también tiene un componente de dependencia respecto a la persona misma. De ese modo la persona llega a ser independiente o libre respecto a los objetos, pero su elección debe respetar su ser personal actuando de acuerdo a la verdad.

La persona alcanza su autorrealización a través de su libertad. Las decisiones que toma la configuran.

Respecto a la afectividad espiritual o corazón podemos decir que es uno de los centros espirituales de la persona junto con la inteligencia y la libertad, y muchas veces es el corazón el que tiene la última palabra en las decisiones personales.

4.1.2. Porque es capaz de ofrecer un paradigma para integrar en la intervención clínica desde los dominios: conductual, cognitivo, emocional, interpersonal y espiritual

La segunda razón por la que pensamos que el personalismo es conveniente para la integración con la psicoterapia integrativa es precisamente por su capacidad de apertura a los diferentes dominios de intervención clínica.

Ya hemos explicado cómo algunas escuelas de integrativismo tienden a agrupar elementos comunes. Usaremos el término *dominio* para referirnos a estas agrupaciones hechas de acuerdo a las áreas de intervención, a saber: dominio conductual, dominio emocional, dominio interpersonal y dominio espiritual.

Simplemente señalaremos que el personalismo, al ser una antropología bien desarrollada desde una visión realista, integradora y metodológicamente experiencial, nos abre a considerar y dar base firme a cada uno de estos dominios clínicos. Desde la explicación de las dimensiones podemos reconocer el lugar y la interacción de cada elemento y, de esa forma, conceptualizar, planificar e intervenir clínicamente desde esta manera integrativa más eficiente.

4.2. Teoría del funcionamiento psicológico integrativo

Además del marco filosófico, todo modelo de psicología ha de contar con una teoría del funcionamiento psicológico. El MIP parte de un

presupuesto muy sencillo: la persona alcanza su plenitud en la medida que realiza su potencial y sus capacidades; en cuanto desarrolla una identidad y autonomía; vive una interpersonalidad comunitaria y realiza un proyecto vocacional caracterizado por un sentido de vida.

La idea de señalar estos cuatro elementos como constitutivos de un bienestar psicológico nace de las cuatro causas necesarias de las que habla Aristóteles para conformar la realidad: material, formal, final y eficiente. Creemos que estas causas dan un panorama completo de lo que ontológicamente requiere la persona para vivir como tal.

En este sentido, la realización del potencial y de las capacidades respondería a la causa material: poner en juego el recurso de la persona para desarrollarlo óptimamente.

A la causa formal correspondería la consecución de la plenitud personal en cuanto que realiza aquello que la persona está llamada a ser.

Por su parte, la vivencia de relaciones interpersonales comunitarias apela a la causa eficiente en cuanto agente que posibilita el efecto. En este caso el encuentro con los demás es un elemento indispensable para que la persona llegue a descubrirse a sí misma.

Y, por último, a la causa final nos referimos con la realización del proyecto vocacional desde la orientación de un sentido de vida. En este caso la causa final indica para lo que existe la persona.

4.2.1. Realización de capacidades

Se refiere al desarrollo de habilidades de una forma integral e integradora:

- Equilibrio en las funciones del yo.
- Habilidades sociales.
- Desarrollo de la percepción, memoria e imaginación.
- Contacto emocional.

La falta de atención a este aspecto supondría la no actualización o actualización parcial de las capacidades personales por promoción solo de alguna que resulta absolutizada. Por ejemplo:

- Actividad solo intelectual sin compromiso práctico o desarrollo de capacidades físicas sin cultivo intelectual.

- O el hecho de que la inteligencia deje de estar abierta a lo real, carezca de sabiduría. La voluntad, por su parte, puede querer sin referencia a fines o al margen del amor.
- Distorsiones cognitivas y axiológicas.

4.2.2. *Plenitud personal*

Con esto indicamos el desarrollo de la identidad y la autonomía:

- Configuración de la identidad personal a través de la integración.
- Realización vocacional.
- Autenticidad en las relaciones.
- Capacidad de tomar decisiones.

La no realización de la plenitud personal supondría la pérdida del sentido personal sustituyéndolo por otro exterior: sustitución y negación de la llamada personal. Por ejemplo:

- Enmascaramiento: vivir desde el rol que se asume como identidad, en lugar de vivir desde la llamada personal.
- Impersonalización: solo dar importancia a lo general o lo institucional sacrificándose como individuos.

4.2.3. *Interpersonalidad*

Se refiere a la experiencia de intimidad en las relaciones personales:

- Vinculación con las personas significativas.
- Restauración de vínculos dañados.
- Manejo de pérdidas emocionales.
- Experiencia de relaciones basadas en el amor.

Vivir modos no auténticos de comunidad o relaciones interpersonales con falsas formas de encuentro sería, por ejemplo:

- Perder la dimensión comunitaria viviendo en mundos institucionalizados, entre objetos, normas, instituciones, pero no en un mundo de personas.
- Distorsión del encuentro: utilización mutua, relaciones parasitarias, cosificaciones, individualismos egocéntricos, etc.

4.2.4. Sentido de Vida

Apela a vivir una vida con dirección y trascendencia:

- Tener un horizonte axiológico.
- Orientarse por una visión trascendente.
- Desarrollar un buen sentido de la realidad.
- Bienestar y calidad de vida.

Lo contrario a esto sería vivir desde un falso sentido:

Sustituir el horizonte axiológico y trascendente por un universal inadecuado tomando como absoluto lo que no es.

Indiferencia frente a todo lo universal y una vida sumergida en lo inmediato.

4.3. Propuesta psicopatológica tridimensional

Siendo consistentes con nuestra propuesta antropológica, hemos de admitir tres niveles de dimensiones donde las personas pueden enfermar. En este sentido podemos hablar de un enfermar físico correspondiente al cuerpo, un desorden psíquico aludiendo a las alteraciones psicológicas y un vacío o carencia en el vivir de acuerdo a lo espiritual³⁶.

Tener claro esto nos ayudará al momento de hacer la conceptualización del caso clínico para asegurar que el diagnóstico sea integral, a la hora de diseñar el tratamiento para velar para que se atiendan todas las dimensiones personales y, sobre todo, para intervenir desde este paradigma integrativo personalista desde donde encontraremos modos y técnicas acordes con esta visión antropológica e intervención clínica.

4.4. Técnica de intervención integrativa-personalista

Por técnica entendemos nuestra manera propia de intervención que incluye la conceptualización, diseño de tratamiento y la intervención.

Desde este marco, se conceptualiza tomando en cuenta los ejes personalistas, es decir, cinco elementos que aportan esa consideración integral de la persona, como se aprecia en la siguiente figura:

³⁶ Cfr. X. M. DOMÍNGUEZ, *Psicología de la Persona*, cit.



MODO DE CONCEPTUALIZACIÓN

Fig. 1 *Autoría propia*

- **YO**

Se refiere a la realización de las capacidades de la persona en el desarrollo armónico de los diferentes dinamismos: intelectual, volitivo, afectivo y corpóreo.

- **OBJETIVIDAD**

Es el sentido de realidad, la manera en que la persona capta la verdad de las cosas.

- **SENTIDO**

Mide qué tanto se vive desde un sentido personal interno.

- **COMUNIDAD**

La calidad de las relaciones interpersonales.

- **SUFRIMIENTO**

La capacidad que muestra la persona de aceptar el dolor y el sufrimiento desde su condición natural.

Para el diseño de plan de tratamiento y la intervención se establecen unos objetivos personalizantes e integradores según estos mismos ejes. Ejemplo de estos objetivos personalizantes pueden ser:

- La recuperación del sentido de realidad (objetivo personalizante) a través del trabajo por superar las distorsiones cognitivas (objetivo integrativo: en este caso echando mano de una técnica cognitivo conductual, por ejemplo).

O bien:

– La recuperación de la dimensión comunitaria logrando encuentros personalizantes más allá de la cosificación (objetivo personalizante) a través de un aprendizaje en el manejo de límites (objetivo integrativo: en este caso echando mano de una técnica sistémica estructural, por ejemplo).

Conclusión

A lo largo de este estudio hemos tratado de demostrar la imperiosa necesidad de elaborar nuevas propuestas de intervención psicológica, no multiplicando más los enfoques, sino más bien generando propuestas integrativas bien fundadas que posibiliten la unidad antropológica en la integración de la diversidad.

Creemos que hay iniciativas muy buenas, interesantes y prometedoras tales como las que aquí mencionamos a manera de ejemplo, pero también creemos que el campo de desarrollo de estos nuevos paradigmas apenas comienza.

Es por ello que nos complace poder presentar la propuesta de un modelo propio en un intento de aportar hacia esa dirección. Somos conscientes de estar en un punto de inicio susceptible todavía de ser cuestionado y mejorado. Sin embargo, surge de una manera inteligente, con base antropológica sólida, y prometedor, como inicio para seguir desarrollándolo en su aparato psíquico, en su teoría psicopatológica, en su técnica de intervención. Sobre todo serán los resultados y los casos documentados los que en un futuro hablen sobre la conveniencia o no de apostar por una psicoterapia enraizada en el valor integral de la persona y en la apertura al diálogo y a la colaboración.